

Presentación

Imaginación, sensación y pensamiento en los comentadores árabes y latinos de Aristóteles

(siglos X-XIII)

La importancia de los árabes en la recepción y transmisión de la filosofía griega es un capítulo apasionante en la historia de las ideas. Su papel no se reduce a la mera paráfrasis o a la conservación de los textos antiguos, sino que desarrollaron una filosofía propia. Sin su labor intelectual, la tradición filosófica se hubiese visto menguada. Los medievalistas dedicados a la tradición latina conocen algunas referencias que se encuentran en personajes que estudiaron cuidadosamente algunas traducciones del árabe. Por mencionar algunos ejemplos, recuérdese que filósofos como Alberto Magno, Tomás de Aquino, Duns Escoto, entre muchos otros, recibieron principalmente las influencias de Avicena y Averroes. La filosofía medieval no es comprensible, pues, sin los referentes greco-árabes.

La filosofía árabe-islámica se fue configurando desde mediados del siglo octavo. La historia comienza con la fundación de la “Casa de la Sabiduría” (*Bayt al-hikma*) creada por el califa al-Ma'mún (m.833). Se cuenta que una noche Aristóteles se le apareció en sueños y lo animó a que propagara el saber filosófico. A setenta y cinco años de su fundación, los árabes conocían las traducciones de Platón y Aristóteles, de Hipócrates y Galeno, de Alejandro de Afrodisia, de Temistio y Simplicio, y de un sinnúmero de obras científicas y filosóficas. A partir de entonces y hasta finales del siglo décimo, la recepción y traducción de textos griegos sería prolífica. Hubo traducciones del griego al siriaco, del griego al árabe y del siriaco al árabe. Los árabes se encontraron con la riqueza contenida

en los tratados filosóficos y científicos griegos estudiados por los intelectuales alejandrinos y siriacos.

Los contactos culturales entre árabes y latinos comienzan desde el siglo IX. Éste es el de mayor auge en las escuelas de traductores —entre ellas la de Bagdad— que tanto contribuyeron a la difusión de la filosofía. Para el siglo X el intercambio cultural es inminente. Además, ése es el siglo de al-Fārābī, mejor conocido como “el segundo filósofo” en la tradición árabe —Aristóteles era el primero. En esos tiempos algunos intelectuales occidentales viajan a Oriente para enterarse de la ciencia árabe. Se sabe que algunos llevaron traducciones a España y otros sitios de Europa. En el siglo XI se inaugura un centro de estudios árabes en Inglaterra. Sin duda alguna, la época de oro de la filosofía árabe es el siglo XII. Brillan para entonces las mentes filosóficas de Avempace, Ibn Tufayl y Averroes, todos ellos interlocutores de la mayor parte de los filósofos latinos. Los traductores intensifican su labor: existen traducciones latinas de Avempace, por ejemplo, cuando Averroes no ha recibido todavía el encargo de comentar a Aristóteles.

Un considerable número de traductores ha tenido siempre un papel secundario. Sus nombres son poco conocidos y su valoración en la historia de la filosofía prácticamente nula. Sin embargo, la labor de estos rezagados es capital e indispensable en la transmisión del pensamiento greco-árabe: Juan Hispano, Domingo Gundisalvo, Gerardo de Cremona, Miguel Escoto, y muchos otros personajes formados en la Escuela de Toledo. Sus traducciones se utilizaron en las universidades del siglo XIII, especialmente en la de París, que albergaría en sus centros de investigación filosófica a Alberto Magno, Tomás de Aquino, Duns Escoto, Siger de Brabante e innumerables pensadores que hicieron de la Universidad de París el mayor centro intelectual de ese momento.

Uno de los tratados más estudiados en el medioevo fue el *De anima* de Aristóteles. En árabe se conoció como *Kitāb al-Nafs*. La psicología racional de al-Kindī, al-Fārābī, Avicena, Avempace y Averroes es de inspiración aristotélica, al igual que la de Domingo Gundisalvo, Juan Blund, Juan de la Rochelle, Alberto Magno y

Tomás de Aquino, por mencionar algunos. En la tradición árabe, trascendieron además algunos comentadores de ese tratado aristotélico: Temistio, Olimpiodoro, Simplicio y Alejandro de Afrodisia. Lo más probable es que para el siglo IX al-Kindī ya conociera alguna versión del *De anima* cuyo contenido se proyecta en varios de sus escritos sobre el alma y, especialmente, en la *Epístola sobre el intelecto* (*Risalat fi'l-'Aql*). Al-Fārābī también siguió el texto aristotélico. Su influencia es notoria en el *De Intellectu* (*Risalat fi'l-'Aql*) y en las referencias a temas psicológicos que hay en otras de sus obras. Los trabajos de Avicena son, más que comentarios puntuales, glosas en donde interpreta y desarrolla ampliamente temas psicológicos. El de Avempace es un comentario extraordinario redactado en capítulos temáticos.

El caso de Averroes es mucho más sistemático que el de sus antecesores: tenemos su epítome (*Ŷāmi' kitāb al-nafs*), su comentario medio (*Taljīs kitāb al-nafs*) y su gran comentario (*Commentarium Magnum in Aristotelis De Anima*). Sólo se conservan las versiones árabes de los dos primeros. Del gran comentario tenemos la conocida versión latina cuya influencia será determinante en el mundo latino.

Este número de la revista *Tópicos* lo hemos dedicado, precisamente, al intercambio cultural y filosófico entre árabes y latinos. El alcance de la filosofía árabe es sorprendente: uno de nuestros colaboradores ha ido más allá del medioevo y ha establecido cierta relación entre Avicena y Kant. Abrimos con un trabajo en el que se explica qué entendieron los árabes por saber filosófico. Posteriormente, se reúne un grupo de artículos cuyo punto de referencia es el *De anima* de Aristóteles. El estudio del conocimiento es uno de los problemas perennes de la filosofía y ocupa un lugar central en la psicología racional del siglo XIII. Un análisis de los escritos que se derivan del corpus aristotélico a este respecto, conduce a temas tan importantes y diversos como el intelecto, la imaginación, las representaciones mentales, el conocimiento racional, etcétera. Hemos invitado a un grupo de especialistas en estos temas: Rafael Ramón Guerrero, Richard C.

Taylor, Jean Baptiste Brenet, Jörg Tellkamp, Allan Bäck, Leo White, y Joaquín Lomba.

Agradezco el interés de nuestros colaboradores en participar con nosotros y difundir la filosofía de los comentadores árabes y latinos desde México. También doy las gracias al editor de la revista *Tópicos*, Héctor Zagal, al editor asistente, Daniel Vázquez, a Jesús Salazar y Casandra Fernández, quienes nos apoyaron en la revisión final de los artículos. Asimismo, agradezco a los colaboradores de la sección “Varia”, a Pablo Beneíto, a Thomas Buchheim y a Marcela García y Manfred Svensson, quienes han trabajado como traductores de la lengua alemana.

Luis Xavier López-Farjeat
Editor Invitado
Mixcoac, octubre de 2005